

Los personeros del chiquitaje

Punta Lara, cuando quien esto escribe era un p r vulo del tama o del Ko hi

Ojo de Agua

¿Alguna vez vieron millones de insectos y alima as en un mismo lugar? ¿Todos ocupados en sus cosas,

El turista del tiempo

Gui la fuga en la noche. Veintiocho noches antes, el mensaje divino hab a sido inconfundible: Huir hacia las tierras sin mal.

Recuento

Un mapa dibujado por hormigas que llama "gran mar naranja " a una palangana rota,

portofrío

*El lugar oculto: viajes,
experiencias y cosas
que no lo son...*



portofrío

PORTOFRÍO - REVISTA DIGITAL LITERARIA
AÑO I N°2 - PUBLICACIÓN AMENSUAL
JUNIO MMVI

El lugar oculto: viajes, experiencias y cosas que no lo son...



PROYECTOS VISUALES
MANTRA LAB
www.mantralab.com.ar

LOS PERSONEROS
DEL CHIQUITAJE
PAG 3

OJO DE AGUA
PAG 4

LIBRO DE
BITÁCORA
PAG 5

EL TURISTA DEL TIEMPO
PAG 6

RECUENTO
PAG 7



UFA!



EDITORIAL

Portuarios

ESCRIBEN

ANÍBAL ESPECHE

MISTER POXX

JUAN CACHARODÓN

JOSÉ ESTÍNFALO

ATHANASIVS ZQOR

ALGUNAS FOTOS

LEANDRO "ALVI"

BLUMMENTHAL

DISEÑO

IVAN POPOVICH

& CONCHITA ESPINOSA

Punta Lara, cuando quien esto escribe era un párvulo del tamaño del *Ko hi noor* (el secarropas, no el diamante), tenía la arena de un color amarillo bien cocido y el agua oscura y espesa típica del Río de la Plata pero por entonces limpia, lista para el chapuzón o la pesca del dientudo.

Para la época en que sucedió lo que paso a contar, años después, se había transformado en la cloaca de los municipios bonaerenses.

.....

Pero recapitulemos: Los conflictos que tal nombre merecen empezaron pasada largamente la adolescencia (pese a que creo que a esta altura del progreso histórico inexorable ese estado no se agota jamás). Sucedió por entonces que yo vivía una temporada de humor de mierda por la cual había roto relaciones con mucha gente y gentuza. Mi falta de tacto y la costumbre de no poder borrar lo que uno escribe en una carta me cerraban puertas y me aislaban a la vieja usanza de los leprosos. Comprendí que cuanto mas tiempo anduviera por ahí con la boca cerrada, mejor. Eso creía yo. Iba por la calle paseando y hablando para mí en voz baja.

–*Soy imprudente... soy inconsciente...*– miraba el suelo, cruzaba las bocacalles sin mirar a los lados

–*Me cuesta disimular... tengo que dejar que hablen los demás y yo muza... no escuchar lo que dicen...*– Pensamientos e imágenes de una convivencia mas agradable con los demás se fijaban en algún lugar del bocho.

–*Todo va a ir mejor...*– (Candidez patética).

.....

Por esa época había conseguido mi primer empleo interesante, no por el salario ni tampoco por la calidez del ámbito laboral sino por el hecho de que se trataba de trabajar en el campo que había elegido para desempeñarme, hacer fortuna y llegar a la cima del mundo como quería el personaje de James Cagney en *White heat*.

No viene al caso de qué se trataba el trabajo. No insista.

Lo cierto es que la decepción llegó en la misma entrevista previa. Noté de movida que mi futuro jefe era un feto de mono tití con halitosis, digo, por decir algo que suene desagradable.

Transcurrida la primera semana de trabajar a su lado tornó a mostrarse sumamente preocupado por mi parquedad en la relación con lo que el llamaba la clientela, término asqueroso y triste. Dicho de otro modo, temía que mi discurso de venta austero repercutiera negativamente en la facturación. Un pelotudo. Empezó entonces un trabajo de hormiga (negra) de su parte para hacer de mí un predador que pudiese venderle una tumba etrusca al tipo que anduviese buscando un fox terrier.

.....

Cierto hermoso mediodía el monito invitó con una sonrisa de puntero barrial a comer un asado en "La Botica del Chorizo", frente al balneario mas pijudo de Punta Lara, cerca del amarradero de yates del club Universitario.

Bueno, como no, vamos. Cargamos en el auto al viejo Estebín que laboraba con nosotros y a una mina de la clínica de al lado, sargentona aspirante a comehombres que no podía hacer excitar ni al hombre de la máscara de hierro.

Llegamos al restorán, nos sentamos en una mesita mirando al río, que brillaba galante, pedimos parrillada para dos, vino, soda, coca, papas fritas, ensalada de zanahoria y huevo duro, pan. Todo muy argentino, neodominguero, pseudocamaraderil, como para hacer creer que las distintas castas se mezclan.

El sol era una cuchara de fuego.

Bastó que me armara el primer choripán para que entre el bicho y la bicha empezara un diálogo falso y ridículo dirigido por elevación a un tercero que era muá, que masticaba el chori y lo bajaba con coca helada. Versaba sobre lo importante de la comunicación, la palabra y el decir.

Pasó una bandada de patos armando lindo quilombo.

Yo no me daba por enterado de sus dardos motivacioales entonces me apuntaron directo como pa' no fallar.

–*No podés ser una momia. Es tan bueno conocer y conocerse...* – decía la escuerza con la boca brillando por la grasa de la molleja.

–*Voy a tener que irme a vivir a una gruta entonces*–le dije–*Yo hablo poco y estoy cómodo así. De todos modos pregúntenme lo que quieran, eh ...No piensen que me molestan...*– agregué y después de hilar todas esas palabras me tuve que tomar otro vaso de coca.

Ellos contraatacaron, no me acuerdo que cosas dijeron pero puedo imaginármelo.

Una mancha de petróleo enorme subía y bajaba con el oleaje, contribución de la Shell para todos los habitantes de la ribera, desde Berazategui a Magdalena.

El casco oxidado del "Antioquía" encallado a unos doscientos metros de la costa se cortaba naranja sobre ocre.

Yo sentía la conversación en mi cabezota, la oía, la procesaba y la borraba.

–*Puedo escucharte sin pestañar, cachalote, hasta que te quedas ronca. Mis orejas horribles están a tu disposición...*– pensaba.

De postre pedí un helado tricolor (¿cassatta se llama esa porquería?). Pagó el señor jefe, como corresponde.

.....

Me costó algunas semanas de resistencia activa salirme con la mia. Tiempo después algunos clientes a los que yo no trataba como tales volvían al negocio y pedían que los atendiera yo.

–*Discúlpeme*– le decían al simio –*pero el muchacho me atendió muy bien el otro día...*

Mi éxito con las jovatas lo intranquilizaba. Me traían alfajores las viejas y yo las despedía con un sonoro besito en la mejilla. *Una maravilla ese chico, tan calladito...*



portofrío
PAG 3

Los personeros
del chiquitaje

portofrío
PAG 3

Los personeros
del chiquitaje



Ojo de Agua, el paraíso de los insectos

por Aníbal Espeche



portofrío
PAG 4

*Ojo de Agua,
El paraíso de
los insectos*

¿Alguna vez vieron millones de insectos y alimañas en un mismo lugar? ¿Todos ocupados en sus cosas, trepando, reptando, corriendo, volando y todo lo que se les ocurra? ¿Dándole a la tierra y al aire el tono general de un vertiginoso conglomerado repleto de antenas, caparazones, patas, alas y mandíbulas que zumban arriba, abajo, delante y detrás de uno y que aprovechan cualquier orificio humano para inmiscuirse y curiosear el territorio y la intimidad de todas las personas, hasta las más refractarias? ¿Alguna vez tragaron polillas con su bebida y cascarudos con su comida? (Que son –dicho sea de paso– proteínas de alto rendimiento y muy saludables, cuando no están envenenadas).

Y está el factor ambiental, ¿conocen algún sitio con un microclima privilegiado que tenga una temperatura de 40 grados constantes en cualquier época del año, y total ausencia de vientos, que sea tan propicio para el desarrollo de todo tipo de especies nativas y agentes patógenos? ¿Eh?

Ese lugar existe, anoten, se llama Ojo de agua y queda en el norte de la provincia de Santiago del Estero, allá donde el diablo perdió el poncho.

A la feracidad natural de la región, se le agregan el desinterés y la indiferencia de las autoridades locales que se han ocupado de nulificar cualquier acción en materia sanitaria que pudiera afectar el desarrollo de esta excepcional combinación de elementos. Las construcciones de la zona, con paredes de madera o adobe y techos de paja, están diseñadas sabiamente para atraer la mayor cantidad posible de coleópteros y permitirles anidar y reproducirse con óptimos resultados y por la noche, la iluminación de faroles y lámparas de aceite nos permite observar escenas de cinegética donde variedades de moscas y mosquitos son cazadas por libélulas que son atrapadas por arañas que son tragadas por sapos que son comidas por lagartos o víboras, en el piso de tierra de cualquier casa.

Y si a esto le agregamos la amabilidad y la mansedumbre de sus habitantes que soportan a los turistas como a las plagas, la recomendación se completa sola: visitar Ojo de agua será una experiencia inolvidable para quienes aman la naturaleza y deseen ver a la vida bailando una danza frenética al compás de una música desaforada y vertiginosa.



portofrío

Libro de bitácora

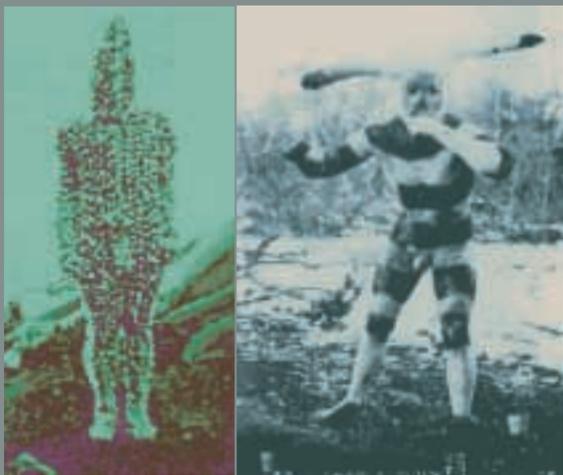
pag 5

QUIERO COMER CARNE 5 VECES A LA SEMANA. NO CONOZCO NINGÚN GENIO VEGETARIANO. BASTA VER CUALES SON LOS ANIMALES MÁS AVANZADOS. EINSTEIN ODIABA LAS VERDURAS Y MOZART FUE UN CARNÍVORO EMPEDERNIDO.



¿DESPUÉS DEL FIN DEL MUNDO VENDRÁ EL PRINCIPIO DE QUÉ?

ANTES DE QUE SE INVENTARAN LAS COMPUTADORAS, LA RED ERA UN MONTÓN DE AGUJEROS ATADOS CON UN HILO DONDE SE ATORABAN LOS PECES.



RECONOZCAMOS DE UNA BUENA VEZ LA ELEGANCIA DEL SAPO.



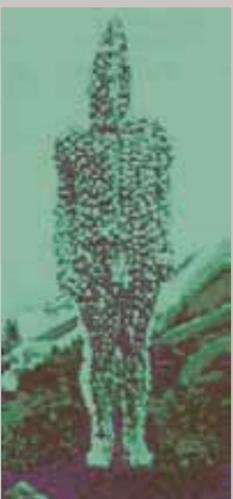
portafrío
PAG 5



portofrío

PAG 6

GRR THÁA



portofrío

GRR THÁA

Guié la fuga en la noche. Veintiocho noches antes, el mensaje divino había sido inconfundible: *Huir hacia las tierras sin mal*. La montaña de Grr Tháa era el centro del mal. Cualquier punto cardinal era posible, pero las aves nocturnas nos llevaron hacia el sur.

Finalmente quedaría Él solo. Con un par de servidores, esposas e hijos; a quienes iría devorando paulatinamente. Tiempo después, algunos viajeros nos dijeron que, al quedar solo, se fue mutilando para saciar su hambre de carne humana cruda. Otros mensajes posteriores contaron que la montaña se volvió lago y el mal se ahogó en ella; en otras versiones, que se convirtió en pozo y en él merodeaba su sombra.

En las noches sin luna, el malévolo Grr Tháa acechaba nuestras cuevas, golpeaba a su presa con una masa y la arrastraba hasta su montaña. Bebía su sangre, comía sus entrañas favoritas y jugaba con sus huesos.

El horror lo acompañaba y la locura lo poseía. Era el fruto perverso del incesto y el canibalismo; y él los practicaba como mandatos. Cuando su madre dio a luz a mellizos, éstos salieron caminando una vez que tocaron tierra. Grr Tháa los miró con ojos enfermos, ignoró a su hermana pero asestó un golpe mortal a su hermano y lo devoró al instante. Cuando su hermana tuvo siete años, la violó repetidas veces y con los mellizos que nacieron repitió el ritual anterior.

Algunos grupos y clanes lo adoraban como a un dios a quien temer y apaciguar y aceptaron como ofrenda una vida cada 28 noches. Si no se cumplía el dote, el endemoniado pasaba en la noche y mutilaba silenciosamente.

Grr Tháa no conocía el fuego, esa era nuestra ventaja. Las últimas noches sin luna dormíamos en los árboles. Yo, con mi pederrial afilado entre las manos, invoqué poderosos númenes y esa noche todos soñamos el mismo sueño: *Se nos ordenó la fuga para la próxima noche sin luna*.

En es huida hubo pactos, conjuros y mandatos:

Se prohibía comer carne cruda.

Se prohibía el incesto bajo pena de exilio.

Se prohibía el canibalismo bajo pena de muerte.

Se prohibía la necrofagia igualmente.

Los muertos se enterrarían o incinerarían con sus pertenencias.

Nadie volvería a la montaña, lago o pozo de Grr Tháa. Como chamán de mi grupo, miré las estrellas y marqué una –amarilla y malvada– que en esa fecha daba la posición donde los hombres dejarían el mal para siempre.

Llegó la noche que caía rápidamente y adivinábamos que pronto descendería el mal por la montaña. Hicimos un fuego para que Grr Tháa pensara que lo esperábamos. Antes de irnos una serpiente grisácea apareció ante nosotros la cual se mordía morbosamente la cola que sangraba. La tomé con la mano izquierda y la arrojé al fuego que se avivó abruptamente. Un gruñido enfermo e infantil vino súbitamente de la montaña.

Y empezamos a correr...



portofrío

PAG 6

RECUENTO

UN MAPA DIBUJADO POR HORMIGAS
QUE LLAMA "GRAN MAR NARANJA"
A UNA PALANGANA ROTA,
ABANDONADA ENTRE LOS YUYOS.

UNA BOTELLA CLAVADA EN LA
PLAYA, CON UN PAPELITO ADENTRO,
QUE DICE: "PUTO EL QUE LEE".

UNA VENTANA SIN VIDRIOS NI POSTIGOS,
ABIERTA A UN PATIO INTERNO,
DONDE SE OYEN GRITOS TODO EL TIEMPO.

UNA NUBE, OTRA NUBE, OTRA NUBE MÁS,
EN UN CIELO COLOR MAGENTA,
RODEADO POR MONTAÑAS AZULES.

UNA FILA ENORME DE GENTE,
CON CARA DE FASTIDIO, QUE ESPERA
SU TURNO PARA FOTOGRAFIAR AL TERCER
AVATAR DEL CHANCHO NEGRO.

COSITAS ASÍ, QUE SI UNO NO FUESE
A VERLAS, SUCEDERÍAN IGUAL,
PORQUE COMO DECÍA MI TÍO MARIO:
"ALLÁ VOS SI NO VAS"

PERO MEJOR IR,
IR Y ESTAR,
ESTAR PARA VER.



TELEGRAMAS QUE LLEGAN CON LOS DOCE VIENTOS



Adolfo Álvarez Villot, natural de Corimayo y hace diez años afincado en las arenas de Playa Limón, en Costa Rica, tuvo el tremendo orto de contactarse con otros extranjeros de los que por allí pululan pero de otro origen y con más metálico disponible y cocktail va cocktail viene se las ingenió para llenarles la cabeza y hacer que invirtieran parte de sus riquezas en el famélico equipo de fútbol local, el Salsipuedes Football Club.

–Me escuchaban hablar de fútbol y los convencí de que debo ser el DT– dice A. Villot sin ruborizarse un ápice.

El argentino persuadió a sus mecenas de que el fútbol será la principal fuente de divisas de acá a diez años y que el de centroamérica aún es terreno virgen para cazafortunas y audaces.

–Perdí 5 millones para fomentar las divisiones inferiores. Y un jugador por línea: Cafú, Zidane y Batistuta. Son jugadores retirados pero con cuerda para el fútbol local. Es como si el Cosmos de Nueva York renaciera de sus cenizas.– Se entusiasma Adolfo–Te digo que con estos tres y los mamertos de acá me le animo a Boca...



Otra de playas pero esta vez en Brasil: Yésica Galotti fue testigo de un festival de piñas y cuando digo ésto no se refiere al pequeño ananá tan popular en el hermano país, sino al cazote en la sabiola con el puño cerrado.

Yésica viajó especialmente el último febrero hasta Illa do Mel, paraíso de agua turquesa, arena blanca, cocos y negrotos esculturales. Sus motivos excedían el culto al cuerpo dorándose al sol y la exacerbación del Carpe Diem: Llegó allí con la ilusión de participar en la celebración del culto a Iemanjá.

–Fue hermoso. Contemplar miles y miles de esas pequeñas balsas portando cada una, una vela encendida. Verlas internarse en el mar con la noche explotando de estrellas y los cietos y cientos de voces cantando los salmos a la diosa del mar...

Es lo mas bello que me tocó vivir...

–¿Y que fue lo que desencadenó la furia?–Le preguntamos.

–Cuando amaneció la gran mayoría seguíamos allí, en una especie de comunión silenciosa que estremecía las almas... pero llegaron los recolectores de basura municipales y al ver el estado en el que habían quedado los balnearios reaccionaron de manera horrible... Pasaron del insulto a los golpes sin importar si el que castigaban era un anciano o un niño...

–Pero ¿estaba muy sucia la playa?

–Y... había restos de comida, velas, monedas y otras ofrendas a la diosa. Sí, limpio no estaba, pero es una celebración anual llena de belleza... ¿cómo reaccionan así?

–A nadie le gusta trabajar de mas por la misma plata

–Puede ser –nos concede Yésica– pero enfocan mal su energía.

–¿Estás segura que fue el único motivo?

–Yo lo único que vi y no me gustó fue un forro con leche...

Y con estas palabras Yésica nos da a entender que siempre hay un desubicado dando la nota.



portofrío

*El lugar oculto: viajes,
experiencias y cosas
que no lo son...*



Portofrío: Revista digital literaria sobre viajes

Año 1 N°4- Publicación mensual - Agosto MCMVI

